Lo inconsciente en la fenomenología y el psicoanálisis: la cuestión de la metapsicología

The unconscious in phenomenology and psychoanalysis: the question of metapsychology

Por Luciano Lutereau y Agustín Kripper

RESUMEN

El presente trabajo tiene dos objetivos: por un lado, establecer un recorrido histórico del concepto de inconsciente como obstáculo para las relaciones entre la fenomenología y el psicoanálisis; por el otro, situar en esa serie el reciente intento de Rudolf Bernet de reformular el concepto freudiano de inconsciente apelando a la conciencia interna del tiempo husserliana. En un primer momento se desarrollarán algunos de los escollos con los que se han topado los diversos autores que, desde fuera del psicoanálisis y desde dentro de la fenomenología, han intentado concretar una refundación teórica de una metapsicología freudiana que a sus ojos ha resultado defectuosa. A continuación, se expondrán los argumentos principales de la mentada tentativa de Bernet, del mismo modo que se formularán algunas críticas, con el propósito de concluir que la perspectiva metapsicológica no puede ser eliminada de la teoría psicoanalítica.

Palabras clave: Fenomenología - Psicoanálisis - Husserl - Freud - Inconsciente - Bernet

SUMMARY

This paper has two objectives: on the one hand, establishing a historical reading of the concept of the unconscious as an obstacle for the relations between phenomenology and psychoanalysis; on the other hand, locating in that series Rudolf Bernet's recent attempt to reformulate the Freudian concept of the unconscious appealing to Husserl's inner time consciousness. Firstly, we will develop some obstacles encountered by different authors who, from the outside of psychoanalysis and the inside of phenomenology, have tried to realize a new theoretic foundation of a Freudian metapsychology that, in their opinion, has turned out to be defective. Then, we will expose the main arguments of Bernet's aforementioned attempt, and we will formulate some critics, with the purpose of concluding that the metapsychological perspective cannot be eliminated in psychoanalytical theory.

Key words: Phenomenology - Psychoanalysis - Husserl - Freud - Unconscious - Bernet

Introducción: ¿más allá de la metapsicología?

Podría decirse que L. Binswanger fue uno de los primeros autores en intentar una aproximación entre fenomenología y psicoanálisis. En primer lugar, en función de la crítica que realizara al naturalismo freudiano -sirviéndose de las críticas husserlianas al psicologismo-; luego, a partir de la incorporación de los resultados de *Ser y tiempo* (1927) al dominio de terapéutico del psicoanálisis en lo que se llamó *Daseinanalyse* (Binswanger, 1970). Binswanger y Freud mantuvieron una estrecha relación por más de 30 años; y un detalle de la correspondencia que mantuvieron -en una carta del 20 de agosto de 1917- atestigua la posición de Freud respecto de las investigaciones de su discípulo: "¿Qué va a usted hacer con el inconsciente?; o, mejor, ¿cómo va a usted avanzar sin el inconsciente? ¿Es que el demonio filosófico lo ha atrapado finalmente en sus garras? Tranquilíceme" (Freud-Binswanger, 1995, p. 214).

De este modo, pareciera que el concepto freudiano de inconsciente podría ser *un* obstáculo -sino el mayor- a las relaciones entre fenomenología y psicoanálisis. ¿Cómo aproximar una filosofía de la conciencia y la ciencia del inconsciente? En un artículo reciente, E. Escoubas, al investigar la analítica existenciaria del *Dasein* y los fundamentos del psicoanálisis freudiano en la metapsicología, ha propuesto que la relación decanta en una "fatal diferencia" (Escoubas, 1992, p. 147). La imposibilidad de encuentro entre ambas disciplinas radicaría en la persistencia de un modelo físico-causal en la teoría de Freud.

Desde un comienzo, distintos autores de la tradición fenomenológica han cuestionado este punto, intentando "reconstruir" los postulados psicoanalíticos en el marco de una perspectiva comprensiva o hermenéutica. Por un lado, cabría mencionar, como un primer antecedente, la operación de J.-P. Sartre en *El ser y la nada* (1943) de reconducir la noción de inconsciente a la de "mala fe". Por otro lado, lo mismo podría decirse de M. Merleau-Ponty, quien en *Estructura del comportamiento* sostenía lo siguiente: "…es fácil advertir que el pensamiento causal no es aquí indispensable y que puede hablarse otro lenguaje. Habría que considerar el desarrollo no como la fijación de una fuerza dada sobre objetos dados también fuera de ella, sino como una estructura (*Gestaltung*, *Neugestaltung*) progresiva y discontinua del comportamiento" (Merleau-Ponty, 1942, p. 248).

Las relaciones entre Merleau-Ponty y el psicoanálisis son mucho más complejas que lo que esta indicación permite apreciar. Luego de *Fenomenología de la percepción* (1945), Merleau-Ponty deja de proponer una "traducción" del lenguaje causal freudiano para avanzar sobre una concepción propia del inconsciente como "simbolismo primordial" que habría de consolidarse en la década del '50, especialmente en el *Curso sobre la pasividad* (Cf. Merleau-Ponty, 1954-55, p. 59). La evaluación completa de estas referencias debería ser el propósito de un artículo específico.

Por último, también cabe tener presentes los trabajos de P. Ricoeur -comenzando con su ponencia en el coloquio de

Bonneval, "El consciente y el inconsciente" (1960), que proponía una "crítica de los conceptos freudianos" (Ricoeur, 1960, p. 442)-, quien en su estudio sobre Freud (1965) concluyó que el estatus epistemológico del psicoanálisis debía ser concebido como un "discurso mixto", compuesto por una energética y una hermenéutica. No obstante, a diferencia de Sartre, Ricoeur sostiene que "el lenguaje de la fuerza jamás podrá reducirse al lenguaje del sentido" (Ricoeur, 1965, p. 131). Por esta vía, el psicoanálisis se convierte en una antifenomenología: "En la medida en que señalamos el sesgo deliberadamente antifenomenológico de la tópica, parece que sustraemos toda base a una lectura del psicoanálisis como hermenéutica; la sustitución de las nociones económicas de investigación -emplazamiento y desplazamiento de energía- por las de conciencia intencional y objeto mentado (o intentado) parece exigir una explicación naturalista y excluir la comprensión del sentido por el sentido" (Ricoeur, 1965, p. 60).

Este recorrido *mínimo* de las relaciones entre fenomenología y psicoanálisis en función del núcleo causal propio del psicoanálisis freudiano permite entrever una progresiva "desilusión" en los autores *clásicos* mencionados respecto del interés de conjurar las explicaciones de la metapsicología con descripciones comprensivas. Por lo tanto, en este punto, corresponde detenerse brevemente en algunas consideraciones freudianas acerca de lo inconsciente.

Es conocida la sentencia de Freud del capítulo IV de "Lo inconsciente" (1915) que propone que "cuando consigamos describir un proceso psíquico en sus aspectos dinámicos, tópicos y económicos, eso se llame una exposición metapsicológica" (Freud, 1915, p. 178). Asimismo, el sustrato mecanicista de la metapsicología de Freud se expresa claramente en la acepción dinámica del inconsciente: "…el 'término inconciente' (…) no sólo designa pensamientos latentes en general, sino, en particular, pensamientos con un cierto carácter dinámico, a saber, aquellos que a pesar de su intensidad y eficiencia se mantienen alejados de la conciencia" (Freud, 1912, pp. 273-274).

De este modo, el inconsciente freudiano no puede ser reconducido en su sentido estricto a un forma de latencia, sino al mecanismo de la represión, tal como Freud lo afirma en *El yo y el ello* (1923) -"Lo reprimido es, para nosotros, el modelo de lo inconsciente" (Freud, 1923, p. 17)- o bien en el ensayo homónimo -"represión e inconsciente son correlativos" (Freud, 1915b, p. 142).

En este punto, pareciera inevitable aceptar la "fatal diferencia" entre la fenomenología y el psicoanálisis, que en última instancia no sería otra que la divergencia metodológica entre el terreno descriptivo de la fenomenología -para la cual lo inconsciente no es más que el horizonte de latencia de la conciencia, lo no tematizado o no atendido, pero pasible de presentación, tal como sostuviera Husserl en el § 27 de *Ideas* I (1913)- y el método de la metapsicología -que pareciera denotar con sus explicaciones una realidad distinta a la que se presenta marginalmente a la conciencia.

No obstante, trabajos recientes proponen una aproximación novedosa a la

cuestión. Así, por ejemplo, F. Dastur (1998) destacó el proyecto de una *Tiefenphänomenologie* ("fenomenología de las profundidades") a partir de la cual podría accederse a una nueva concepción del inconsciente fenomenológico que no sería ya sinónimo de latencia: "Lo que Freud llama 'represión' sólo puede comprenderse verdaderamente en el nivel de una 'intencionalidad operante', que no concierne a un objeto o una representación singular, sino a cierto estilo general del ser en el mundo" (Dastur, 1998, p. 282).

Este recurso a la noción de intencionalidad operante podría ser situado en la vía abierta por Merleau-Ponty -y que ya fuera mencionada. Por este derrotero, se apuntaría a reunir la fenomenología y el psicoanálisis bajo la común trasgresión de la identificación habitual entre psiquismo y representación.

El proyecto más reciente que avanza en los niveles más básicos de la conciencia, con el propósito de esclarecer una nueva aproximación entre psicoanálisis y fenomenología, es el de R. Bernet, a través de una interpretación de modalidades de presentación y presentificación de la conciencia en su relación con la conciencia constituyente del tiempo. En este artículo nos detendremos en una lectura y evaluación crítica de la posición de Bernet, considerando tres razones: primero, porque retoma la problemática de la metapsicología recién mencionada (que representa un núcleo central de la teoría psicoanalítica); segundo, por la complejidad y originalidad de la propuesta del autor; tercero, por su novedad en el campo académico, dado que se trata de un texto reciente en el mundo académico y en los estudios sobre fenomenología y psicoanálisis.

Procederemos a una exposición pormenorizada de los argumentos de Bernet, para luego puntualizar algunas críticas necesarias a su empresa.

Una lectura fenomenológica del inconsciente freudiano

Dentro de la tradición de autores que han intentado poner en relación el psicoanálisis y la fenomenología por medio de la noción de inconsciente, a nuestro juicio la propuesta de Bernet encuentra su originalidad, al menos, en dos puntos. Por una parte, lejos de sobreañadir a un defectuoso psicoanálisis una fenomenología externa a él que lo rectificaría, el autor procura encontrar el fundamento fenomenológico del psicoanálisis partiendo del mismo Freud. En efecto, como se sabe, para Freud lo inconsciente se manifiesta en las lagunas de la trama coherente de la conciencia, por lo que, según Bernet, "…lo inconsciente requiere la conciencia para aparecer, a pesar de que en su aparecer también manifieste su diferencia de la conciencia" (Bernet, 2003, p. 200).

La cuestión fenomenológica de cómo puede aparecer lo inconsciente en lo conciente sin reducirse a lo consciente se vuelve central para una articulación posible entre fenomenología y psicoanálisis, cuya vía de elucidación, plantea Bernet, sólo puede ser la de la fantasía en la obra de Husserl. Por otra parte, otra originalidad de Bernet radica en su proyecto manifiesto de dotar a la teoría metapsicológica de la pulsión -"…la cuestión filosófica de la esencia de la pulsión y de la posibilidad de su 'repre-

sentación' (*Repräsentation*) en las representaciones (*Vorstellungen*) intencionales" (Bernet, 2003, p. 200)- de un fundamento fenomenológico a través de la teoría husserliana de la presentificación intuitiva -su modalidad de fantasía en particular- y de la presentación. Nótese que esta postura difiere de la del propio Ricoeur, quien frente al mismo problema de la teoría freudiana, a saber, la representación de la pulsión como la encrucijada entre la dimensión del sentido y la dimensión de lo económico, renuncia a fundamentar desde la fenomenología la metapsicología de Freud, reconociendo que la perspectiva energética es no eliminable del estatuto epistemológico del psicoanálisis.

La vinculación entre Freud y Husserl en torno a la cuestión de la conciencia, como bien señala Bernet, no carece de motivos históricos, pues ambos tienen su punto de partida en el concepto de conciencia de Brentano, entendida ésta como el conjunto de representaciones intencionales que se acompañan de una conciencia interna pre-reflexiva. En esta perspectiva, la inconsciente sólo puede definirse, pues, como el conjunto de representaciones intencionales que carecen de dicha conciencia interna. Según el razonamiento del autor, la elucidación del inconsciente debe pasar por el análisis de la conciencia interna.

En este sentido, Husserl por su lado habría modificado la forma en que se entiende esa "conciencia interna" al dotarla de temporalidad, razón por la cual ella pasa a ser una "conciencia interna del tiempo", entendida como "un flujo de nuevas 'proto-impresiones' (*Urimpressionen*) originarias que están unidas entre ellas en una trama de intencionalidad retencional y protencional". La función trascendental-constitutiva de los actos intencionales y los correlatos noemáticos, ambos propios de esta conciencia, puede dar cuenta de lo inconsciente entendido como la presencia de lo que no renuncia a su ausencia: "…mostrar cómo es posible que la conciencia haga aparecer en forma presente algo inconsciente, esto es, algo extraño o ausente a la consciencia, sin por ello incorporarlo o subordinarlo a lo presente consciente" (Bernet, 2003, p. 200).

La consecuencia principal de la incorporación de la temporalidad a la conciencia interna es, desde el punto de vista de la estructura formal, la doble modalidad de la conciencia interna: a) como conciencia perceptiva interna; b) como conciencia reproductiva interna. Ambas modalidades sirven de base a Bernet para elaborar por cada lado un concepto de inconsciente. Nos detendremos en este punto.

Por el lado de la conciencia perceptiva, se traduce en los términos de una conciencia interna del tiempo "impresional": "…se trata de una auto-conciencia no-objetiva, pre-reflexiva y impresional-intencional, es decir, una auto-afección impresional de la propia vida consciente que, según Husserl, se combina con una forma de intencionalidad que es 'única', a saber, impresional también. Si uno llama 'pulsión' (*Trieb*) a esta auto-afección de la vida subjetiva, entonces esta conciencia interna del tiempo amerita claramente el nombre que, de hecho, Husserl utiliza: 'intencionalidad de la pulsión' (*Triebintentionalität*). Como experiencia interna de la vida intencional, es pulsión

y representación (*Representätion*) a la vez" (Bernet, 2003, p. 205).

Entonces, para Bernet la conciencia interna impresional presenta de entrada una ventaja sobre el modelo metapsicológico freudiano, por cuanto *Husserl no tendría el problema que Freud para representar la pulsión*: "la conciencia interna concierne desde el principio tanto a la pulsión como a su representación a la vez. Es, al mismo tiempo, una autoafección anónima de la vida subjetiva (pulsión) y una sensación de las experiencias intencionales del yo (representación)" (Bernet, 2003, p. 215).

Por otra parte, Bernet encuentra un claro paralelismo con Freud aquí, pues el mismo problema se plantea en Freud con la representabilidad de la pulsión: lo inconsciente y lo consciente son dominios de representaciones (*Vorstellungen*) que "representan" (*repräsentieren*) pulsiones, es decir, son dos modalidades de representación (proceso primario y proceso secundario) que se apoyan en la misma estructura pulsional. La contribución de la fenomenología al psicoanálisis sería, pues, "…probar que dicha forma doble de representación de la pulsión (*Triebpräsentation*) sea posible a través de las representaciones (*Vorstellungen*)" (Bernet, 2003, p. 206). Por lo tanto, tiene que haber una *forma doble de la conciencia interna*: 1) la conciencia interna impresional (presentativa, que equivale a la perceptiva que acabamos de presentar); y la 2) conciencia interna reproductiva (presentificativa, que se corresponde con la reproductiva). De la primera ya hemos dado sus notas fundamentales, por lo que debemos exponer la segunda.

Pero antes de presentar la conciencia reproductiva, mencionaremos dos corolarios que Bernet considera fundamentales para plantear la cuestión de la fantasía como el avatar privilegiado para dar cuenta de la presentificación. Uno es el famoso rechazo por parte de Husserl de su temprano modelo de la presentificación como conciencia pictórica. Del pormenorizado análisis de Bernet destacamos solamente dos cuestiones: por una parte, que a partir del rechazo del modelo del esquema de aprehensión de contenido y forma, y del carácter temporal de la conciencia, se pasa de pensar la fantasía ya no como la percepción de una imagen, sino como el recuerdo de un presente pasado; por otra parte, que de los viejos "conflictos" entre los dominios divergentes de la conciencia pictórica perceptiva, luego interna, resta en el nuevo modelo de la fantasía su diferenciación de la realidad por su carácter de cuasi-precepción. Sería este punto del conflicto -que Bernet homologa sin más al proceso freudiano de represión- el que marcaría el clivaje entre realidad y fantasía, esto es, la "escisión del yo". Subrayemos, por lo demás, que cuando el autor considere los aspectos dinámicos, explicitará la represión como un proceso de separación que diferencia la realidad de la fantasía.

El segundo corolario en el desarrollo del autor es que esta nueva conceptualización de la fantasía hunde sus raíces en la nueva teoría del recuerdo. La conciencia interna de un recuerdo no es impresional sino reproductiva, pues se dirige al objeto pasado pero implica intencionalmente a la vez su percepción anterior (no siendo ésta, no obstante, un

componente real, lo que la diferencia de la alucinación). La consecuencia es que el objeto es presentificado por la conciencia interna (originariamente) pero permanece distante (pasado). Entonces, es la *distancia* la que constituye la nota fundamental de la conciencia reproductiva. La neutralización de la temporalidad de la presentificación que da por resultado la fantasía conserva también la propiedad de ese distanciamiento. Más aún, la conciencia reproductiva como distancia neutralizada es condición de posibilidad para lo simbólico, por lo que puede apreciarse su amplitud e importancia.

Una vez elucidadas las dimensiones de la conciencia interna perceptiva y la conciencia interna reproductiva en los términos de conciencia impresional, por un lado, y conciencia reproductiva, por el otro, Bernet desvela el aporte principal de su empresa: la conciencia impresional corresponde a la pulsión no distanciada de su representación, donde el sujeto es afectado directamente por la auto-afección (no hay protección contra la angustia); la conciencia reproductiva corresponde a la pulsión ya distanciada de su representación, donde el sujeto no es afectado directamente por la auto-afección (hay algo que protege contra la angustia).

De esto se sigue que hay *dos formas de inconsciente*: a) un inconsciente en términos de lo inmediato, no mediado o impresional (cuya exteriorización es la angustia); b) un inconsciente en términos de lo mediato, mediado o reproductivo (cuya exteriorización son las fantasías).[1] Y cada una de estas formas corresponde a lo que Freud llamaba proceso primario (reproductivo) proceso secundario (impresional), lo cual no hace más que demostrar la mutua imbricación y reversibilidad de los procesos. En este sentido, el inconsciente no se reduce al proceso primario, pues, el última instancia, ambos pueden reconducirse a la conciencia interna como su base trascendental-constitutiva.

Finalmente, Bernet muestra que no basta, como en Freud, con pensar la pulsión como el umbral entre lo psíquico y lo somático. Husserl permite pesar la pulsión como: "…la auto-afección del flujo subjetivo de la vida" (Bernet, 2003, p. 217).

Así pues, el aporte principal de Bernet consiste en la diferenciación, al interior de la conciencia interna del tiempo, entre un modo impresional y un modo reproductivo, cuyos correlatos son, respectivamente, una pulsión no mediada (pegada a su representación) y una pulsión ya mediada (distanciada de su representación). Como se aprecia, quedar claro que la pulsión siempre se acompaña de su representación, ya sea en una modalidad de la conciencia interna o en otra.

Consideraciones críticas de la posición de R. Bernet

En base a nuestro desarrollo de los argumentos de Bernet, precisaremos tres críticas solamente, pero que estimamos fundamentales y que ponen en peligro la propuesta entera del autor. Pueden resumirse en tres cuestiones: 1) el nivel donde se problematiza la pulsión; 2) el modelo de la fantasía con base en el sueño; 3) la asimilación de lo simbólico a la fantasía.

1. En primer lugar, una dificultad grave del planteo de Bernet consiste en su enfoque del problema de las relaciones entre pulsión y representación. Si bien es cierto, como hemos visto, que el autor es consciente de la dificultad de representar (*repräsäntieren*) pulsiones con representaciones (*Vorstellungen*) inconscientes, lo cierto es que lo que interrogan los desarrollos del texto no es tanto el modo en que la pulsión puede representarse (*repräsäntieren*) como, una vez ya representada ésta, el modo en que se pasa de una forma de representación (*Vorstellung*) -la impresional- a otra -la reproductiva-. En ese punto, Bernet no profundiza en lo que, a nuestro juicio debería ser el eje central de una interrogación fenomenológica de la pulsión, a saber, lo problemático que resulta representar (*repräsäntieren*) la pulsión, en el momento anterior a su inscripción como representación (*Vorstellung*). No es que el autor pase por alto la cuestión, sino que, más bien, la pasa de largo, pues, como hemos visto, "la conciencia interna es tanto el motor pulsionante de las representaciones intencionales así como la percatación no temática de su realización" (Bernet, 2003, p. 215). En otras palabras, la perspectiva husserliana en que se apoya el autora tiene solucionado de entrada el problema de la inscripción de la pulsión, gracias al concepto de auto-afección de la vida misma. Pero, entonces, lo que debería tratarse es la pertinencia -que no profundizaremos, pero que sí dejaremos sentada- de homologar sin más la pulsión husserliana, en términos de auto-afección, con la pulsión freudiana.[2] Sin esta homologación, toda la construcción de Bernet pareciera no poder sostenerse.

2. En segundo lugar, otra cuestión que reviste una gran importancia para la argumentación de Bernet es el modelo en base al cual éste comprende la fantasía. Puede apreciarse que dicho modelo es el de los sueños, o en términos más amplios, el de las fantasías diurnas, un espectro que si bien recubre cierta porción de los fenómenos tratados por Freud, deja de lado otros como los lapsus, actos fallidos, etc. Más aún, en el caso de los sueños, lo que se destaca de estos es su modo formal de funcionamiento, lo que en principio no sería un problema, si no terminase en definitiva por presentarse un modo "normal" de funcionamiento de lo consciente y lo inconsciente. Lo mismo vale para las fantasías diurnas. Como puede apreciarse, Bernet considera el fantasear como un modo normal de funcionamiento del aparato psíquico, lo cual en última instancia se explica por su aproximación formalista de los fenómenos. En otras palabras, por ser normalizador, en este caso el inconsciente no conoce el síntoma: es un inconsciente que no produce síntomas. Que la angustia sea tratada no desmiente este punto, puesto que aquélla pertenece al nivel de lo impresional, y no al reproductivo, propio de la fantasía, y porque, además, la angustia no es un síntoma. Por lo demás, puede verse que todo esto es consecuencia, entre otras razones, de una toma de postura interna a la fenomenología, a saber, la elección de un enfoque formal por sobre uno hermenéutico.

3. En tercer lugar, otro problema con el concepto de fantasía utilizado por Bernet es que no esclarece sus relaciones con la función simbólica, y esto en dos sentidos. Desde el punto de vista psicoanalítico, porque, a pesar de que la conciencia reproductiva fantaseadora permite reinterpretar la represión freudiana como "conflictos" entre fantasía y realidad, dificulta precisar la dinámica propia del proceso represivo en sí mismo que es su condición de posibilidad. Son dos niveles distintos. Por otra parte, desde el punto de vista fenomenológico, el tratamiento exiguo por parte de Bernet de las consecuencias de su planteo para los diversos niveles de la presentificación, es decir, el simple y el complejo, sumado al recurso difuso e ajeno al desarrollo argumental, por momentos, a conceptos heideggerianos relativos a la significatividad (*Bedeutsamkeit*), constituye otro punto deficitario de la propuesta del autor.

Conclusión: la irreductibilidad de la metapsicología

Luego de haber ubicado el contexto histórico del debate entre la fenomenología y el psicoanálisis, que busca delimitar una incorporación de la noción de inconsciente sin considerar su raigambre metapsicológica, en este artículo hemos expuesto la postura más reciente sobre el tema -según un artículo de R. Bernet- y planteado objeciones a su propuesta. Retomando la formulación anterior, la lectura crítica del texto encuentra tres puntos en que su argumento se debilita: 1. la relación entre representación y pulsión; 2. el tomar como modelo del inconsciente el sueño, entendido como fantasía diurna, sin considerar la división subjetiva que eventualmente puede volver sintomáticas otras formaciones del inconsciente (como el *lapsus*); 3. la disolución de la relación de "conflicto" entre pulsión y defensa. Puede notarse que estos tres puntos caracterizan la concepción metapsicológica del inconsciente freudiano. Por lo tanto, cabría concluir que al intentar reemplazar la perspectiva metapsicológica por una descripción fenomenológica se está renunciando a los rasgos propios de la teoría (y la clínica) freudiana: 1. la pulsión como concepto limítrofe entre lo psíquico y lo somático; 2. las formaciones del inconsciente como representantes de una sexualidad infantil; 3. el "conflicto" como motivo de la represión.

En su escrito "Acerca de la causalidad psíquica" (1946) Lacan sostenía que "… muy pronto se ha de renunciar al empleo de la palabra 'inconsciente' para designar lo que se manifiesta en la conciencia" (Lacan, 1946, p. 173). Efectivamente, intentos como el de Bernet terminan disolviendo la pertinencia de la noción psicoanalítica de inconsciente cuando se proponen asimilarla al discurso fenomenológico. De este modo, la tensión permanece, cuando se busca una interlocución entre disciplinas que no recaiga en un reduccionismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BERNET, R. (2003), "Unconscious Consciousness in Husserl and Freud". En Welton, D., (ed)., *The new Husserl. A critical reader*, Bloomington, Indiana University Press.

BINSWANGER, L. (1970), *Analyse existencielle et psychanalyse freudienne. Discours, Parcours, et Freud*, Gallimard, Paris.

DASTUR, F. (1998), "Phénoménologie et métapsychologie". En *Phénoménologie et Psychanalyse*, Champ Vallon, Paris.

ESCOUBAS, E. (1992), "La 'fatale différence': Ontologie fondamentale et archéologie de la psyché: Heidegger et Freud". En *Figures de la subjectivité*, Paris, Ed. CNRS.

FREUD-BINSWANGER (1995), *Correspondance 1908-1938*, Calmann-Lévy, París.

FREUD, S. (1912), "Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis" . En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XII, Buenos Aires, 1993.

FREUD, S. (1915), "Lo inconciente". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.

FREUD, S. (1915b) "La represión" En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.

FREUD, S. (1923) "El yo y el ello" En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.

LACAN, J. (1946), "Acerca de la causalidad psíquica)". En *Escritos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

MERLEAU-PONTY, M. (1942), *La estructura del comportamiento*, Hachette, Buenos Aires, 1957.

MERLEAU-PONTY, M. (1954-55), *Filosofía y lenguaje*, Proteo, Buenos Aires, 1969.

RICOEUR, P. (1960), "El consciente y el inconsciente". En *El Inconsciente (Coloquio de Bonneval*) Siglo XXI, México, 1970.

RICOEUR, P. (1965), *Freud: una interpretación de la cultura,* Siglo XXI, México, 1970.

NOTAS

[1]Un hecho que se ha de reconocer a este modelo explicativo es que toma en consideración la dimensión de ciertos fenómenos clínicos, en particular la angustia, cuya elucidación es extendida a lo que obra de colchones que median el encuentro con la angustia suscitada por al auto afección. Por ello, explica Bernet, si la pérdida de lo simbólico (entendido como una variación de la función de distanciamiento de la fantasía) no produce la angustia automáticamente, es porque se posee un mundo (en el sentido heideggeriano) que compensa dicha pérdida y mediatiza el encuentro con la pulsión.

[2]Por lo demás, una pulsión cuyo carácter implica necesariamente, desde Freud, la intervención de lo *hetero*, o sea del Otro.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Luciano Lutereau

Psicoanalista, docente regular de la Cátedra I de Clínica de Adultos y Psicología Fenomenológica y Existencial. Mgter en Psicoanálisis, Universidad de Buenos Aires.

E- Mail: llutereau@gmail.com

Agustín Kripper

Docente de la Cátedra I de Historia de la Psicología y Psicología Fenomenológica y Existencial.

E-Mail: agustinkripper@gmail.com